

CIRINEO SUPLENTE

Como siempre, habíamos preparado el paso del Titular: guardabrisas, almohadillas, flores... para el gran día: el Viernes Santo.

Sonó el despertador. No hizo falta; el alma de un papón guarda vela por si sola toda la madrugada. Llegué. Abrimos la Iglesia de Santa Nonia y sacamos los pasos. La procesión discurrió. Cuando terminó, me di cuenta que estaba mas cansado que nunca, pues tenia los riñones, los brazos y los hombros eslomados y doloridos. En medio de la ebúrnea capilla, un paquete profusamente envuelto sin abrir. El Cirineo de Víctor de los Ríos, recién restaurado, acababa de llegar con ingente retraso; y yo, había ocupado su puesto, detrás del Nazareno.

El disgusto inicial se tornó en la dicha de pujar como suplente, la cruz de Nuestro Padre Jesús Nazareno en la Procesión de los Pasos.